Revista Teosófica Cubana



Desde La Atalaya
George S. Arundale.

El Simbolismo del Loto Blanco
Adeltha Peterson.

Madame Blavatsky
Ofelia Calves de Auja.

H. P. Blavatsky, profeta de la ciencia moderna
Alexander Horne.

MAYO
1939

La Sociedad Teosófica y la Teosofía

Presidente: Dr. George S. Arundale; Vice-presidente: Sr. Hirendra Nath Datta; Secretario: Sr. G. Srinivasa Murti; Tesorero: Sr. N. Sri Ram.

Organo Oficial del Presidente: "THE THEOSOPHIST"

Oficinas Principales: ADYAR, Madras, India.

La Sociedad Teosófica fué fundada en la ciudad de Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, y fueron sus fundadores la Sra. Helena Petrona Blavatsky y el Coronel Henry Steel Olcott, ambos actuando bajo la dirección de los Maestros de Sabiduría de la Gran Logia Blanca. Esta Sociedad fué trasladada e incorporada en Madrás, India el 3 de Abril de 1905.

La Sociedad Teosófica está formada por un cuerpo de buscadores de la verdad, no sectaristas, quienes se esfuerzan por servir a la humanidad a través de líneas éticas, y armonizando la cultura espiritual con el bienestar material. Los tres objetos de la Sociedad son:

1º—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica se ha extendido por todos los países civilizados, por lo que en la actualidad se compone de cuarenta y cuatro Secciones Nacionales, las que tienen, por lo menos, una Logia en cada una de las principales poblaciones de los paíess respectivos. Cuarenta y cuatro de estas secciones poseen órganos de publicidad, redactados en el correspondiente lenguaje del país. La literatura Teosófica es muy amplia, encontrándose entre sus principales autores H. P. Blavatsky, H. S. Olcott, Annie Besant, Charles W. Leadbeater, George S. Arundale, C. Jinarajadasa y A. P. Sinnett. Toda Biblioteca Pública de alguna importancia dispone de obras teosóficas.

El único requisito para ser miembro de la Sociedad Teosófica, además de estar de acuerdo con el Reglamento, es aceptar el primer objeto que se relaciona con la Fraternidad.

La Sociedad está compuesta de numerosos miembros, muchos de ellas pertenecientes a determinadas religiones, y otros no afiliados a ninguna religión. Todos están unidos por la aceptación de los objetos citados arriba, por sus anhelos de subsanar los antagonismos de cualquier clase, por el deseo de unir a los hombres de buena voluntad sin que importe las creencis particulares que ellos profesan, y con el fin de estudiar la Sabiduría Divina para aplicarla a la vida diaria y compartir los resultados de estos estudios con las personas que están a su alrededor.

Los miembros de la Sociedad Teosófica no se mantienen unidos por una creencia sectaria común, sino por la aspiración y búsqueda de la libertad de pensamiento. Ellos sostienen que la verdad puede encontrarse por el estudio de la Sabiduría Antigua, por la perfección, meditación y percepción intuitiva, por la pureza de vida, y por la devoción a elevados ideales y la dedicación al servicio de la humanidad.

Los Teósofos consideran que la verdad es como un premio que debe ganarse y no un dogma que se impone por autoridad; por esta razón extienden la tolerancia hacia todos, aún hacia los intolerantes. no como un privilegio que confieren, sino como un deber, ya que persiguen acabar con la ignorancia y no castigarla. El Teósofo aprecia cualquier expresión del conocimiento humano como una parte de la Sabiduría Divina, por lo que prefiere la comprensión antes que la condenación. La paz y la amistad constituyen el ideal del Teósofo, mientras que la verdad y el servicio determinan su propósito. La Teosofía constituye la esencia de la verdad, y es la base de todas las filosofías, ciencias, religiones y artes; es la Naturaleza Divina, visible e invisible, y la Sociedad es la Naturaleza Divina que trata de ascender hasta su fuente de origen. Por ello, la Teosofía proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra que la evolución está guiada por la más perfecta justicia, sabiduría y amor. Sitúa a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente cíclico en la vida infinita, que abre las puertas que conducen a una existencia más radiante.

La Teosofía devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el espíritu mismo, y la mente, las emociones y el cuerpo como sus servidores; ilumina las escrituras y doctrinas religiosas, descubriendo sus significados ocultos y sustituyendo el dogmatismo por la comprensión.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian la verdad donde quiera que ésta se encuentre, y hacen todo lo posible por vivir esa verdad. Cualquier persona tolerante, capaz de estudiar y trabajar con perseverancia para establecer la Fraternidad, es bienvenido como miembro de la Sociedad: pero depende de él decidir en qué grado puede expresar los ideales de la Teosofía en su via diaria. Como la Teosofía siempre ha existido a través de los ciclos de la evolución, también existirá igualmente en el futuro, ya que ella es sinómino de la verdad.

REVISTA TEOSÓFICA CUBANA

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Vol. XXXIV MAYO, 1939 NUM. 5
LA HABANA, CUBA

En este número:

Principios fundamentales de LA DOCTRINA SECRETA, obra capital de H. P. Blavatsky



I

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende a cuanto el hombre es capaz de concebir, y no puede ser sino empequeñecido por toda expresión o semejanza humana. Esta Causa Infinita y Eterna es la Raíz sin Raíz de todo cuanto fué, es y será jamás.

II

La Eternidad del Universo en total en un plano sin límites, y que, periódicamente, es campo de acción de innumerables Universos que sin cesar se manifiestan y desaparecen; la absoluta universalidad de aquella ley de periodicidad, de flujo y reflujo, de crecimiento y decrecimiento que la ciencia física ha observado y comprobado en todos los reinos de la Naturaleza.

III

La identidad fundamental de todas las almas con el Alma Suprema Universal, aspecto esta última de la Raíz Desconocida; y la inevitable peregrinación de toda alma a través del Ciclo de Encarnación o Necesidad, de acuerdo con la Ley Cíclica y Kármica durante toda su duración.

DESDE LA ATALAYA

George S. Arundale

VERDAD Y COMPASIÓN

Tenemos por lema de La Sociedad Teosófica: *No hay Religión más elevada que la Verdad,* y es en realidad un lema espléndido, porque es un lema dinámico, que nos incita a buscar y buscar, a agregar siempre algo a nuestro acopio de experiencias, porque la Verdad es esquiva y sin cesar nos llama desde la lejanía, obligándonos a preguntarnos dónde estará y a buscarla, pues, por todas partes. La Verdad que acabamos de descubrir no puede durarnos siempre. Nos durará por muy poco tiempo, si somos libres; aunque pueda durarnos por años de años, si somos esclavos. No hay final, no hay conclusión en la Verdad, porque la Verdad de mañana altera la Verdad de hoy. Aquello que más cierto sea para nosotros, sufre cambio esencial a medida que una nueva Verdad despunta en nuestros horizontes. Por eso es la Vida fascinadora, seductora, maravillosa; por eso es ella todo cuanto podríamos desear—a pesar y con todas sus tragedias—: porque a medida que la Verdad se revela a nuestra vista, a nuestra indagación, descúbrensenos nuevos panoramas de fuerza, belleza y actividad, y con entusiasmo cada vez más intenso jugamos el gran juego de la Vida. No hay libro, no hay persona que encierre o represente, de modo definitivo, la Verdad. Aun los más elevados seres, aun las escrituras más arcanas, sólo revelan su Verdad en la medida en que somos capaces de comprenderla, y pueden existir, en unos y otras, honduras tras honduras de Verdad que sólo a través de edades sin fin lograremos descubrir.

Además, el conocimiento definitivo—y aun con frecuencia el inmediato—de la Verdad tiene que venirnos de adentro, por fuerte que sea el estímulo que reciba de afuera. Cierto, muy cierto que no hay Religión más elevada que la Verdad. Pero también puede afirmarse que no hay Verdad más elevada que la de nuestros propios Yos, que no hay Religión más elevada que la de nuestra propia restauración—en el plano de la conciencia del Yo—a las fun-

damentales y primarias Realidades del Sér. La Religión es asunto tanto individual como colectivo. La fe de un individuo es tan grande como la de una raza o de una nación. Los Salvadores del Mundo vinieron a suscitar en cada uno de nosotros su propia Religión, y en modo alguno constituyó su interés exclusivo el establecimiento de un código general de conducta. *A tu propio yo sé fiel... y entonces no podrás ser desleal con ningún otro sér.* He aquí una sublime religión; y tanto más cuanto que gradualmente aprendamos a escribir ese *yo* con Y mayúscula.

Pero no basta decir que no hay Religión más elevada que la Verdad. Hemos de proclamar a seguidas su corolario: *No hay Deber* (Dharma) *más elevado que la Compasión.* El Deber (Dharma) es una forma de Religión; y el más claro concepto que de él podemos formarnos es el de Compasión: una profundidad cada vez mayor de comprensión, y, en consecuencia, de lo que bien podríamos llamar apasionada simpatía por todos los que necesitan simpatía—y, ¿quién no la necesita?

Me doy cuenta de que desearía que estas dos frases formaran, conjuntamente, el lema de La Sociedad Teosófica. La Verdad no basta. Debe expresarse en términos de Compasión. ¿De qué sirve toda nuestra erudición teosófica, si no nos dota de la sublime virtud de la Compasión? Nuestro saber puede servirnos, individualmente, para vivir con más agrado la vida. Puede servirnos también, colectivamente, para idear un mundo más próspero y más dichoso. Pero, ante todo y sobre todo, debe llevarnos a penetrar cada vez más y más hondamente en el abismo de las desdichas de cuanto nos rodean, de modo que procuremos inmediatamente aliviarlas, a la vez que nos empeñamos en construír el nuevo mundo que la Teosofía nos ha revelado.

¿Nos atreveremos a suponer que los Maestros de Sabiduría y de Compasión que dieron al mundo la Teosofía y La Sociedad Teosófica eran o son indiferentes a los dolores del mundo, a sus terribles penalidades, a la espantosa desesperación en que viven sumidos millones y millones de individuos? Blasfemia, y no menos, fuera suponerlo. Ellos dieron al mundo la Teosofía para que hubiese más Fraternidad real. Ellos dieron al mundo La Sociedad Teosófica para que hubiese más Fraternidad real. Dieron al mundo la Sabiduría Antigua, o más bien, restauraron un fragmento

de ella, con objeto de que hubiese en el mundo más Fraternidad real. Y nosotros, aquí abajo, disputamos, no por resolver en qué formas podrá expresarse mejor la Fraternidad, sino sobre lo que es ortodoxo y lo que es heterodoxo, sobre lo que es respetable y lo que no lo es. Disputamos sobre *La Doctrina Secreta,* de H. P. Blavatsky, sobre cuál de las ediciones es genuina y cuál es espúrea. Disputamos sobre las enseñanzas, llegando hasta el extremo de condenar tal o cual enseñanza porque no nos agrada o porque la consideramos inortodoxa, o de aprobar tal o cual otro porque nos acomoda o la creemos ortodoxa.

Estamos jugando el juego, viejo y más que viejo, de discutir sobre las formas y desdeñar la vida. ¿Qué le importa a H. P. Blavatsky cuál de las ediciones de *La Doctrina Secreta* merece nuestra aprobación o creemos verdaderamente suya? Gracias a Dios, tiene ella un alma demasiado grande para tales mezquindades. ¿Qué les importa a los Maestros cuál es la enseñanza que nosotros canonizamos y cuál la que colocamos en nuestro pequeño *Index Expurgatorius*? ¿Qué sabemos, de cierto, en uno u otro caso?

¿No deberá ser libre la búsqueda de la Verdad? Y, ¿no deberá ser libre para nosotros todo libro y toda enseñanza? ¿Se atreverá algún miembro a constituírse en árbitro definitivo sobre lo cierto y lo falso para los miembros de La Sociedad Teosófica? H. P. Blavatsky nunca se erigió en tal. El coronel Olcott jamás se erigió en tal. La Dra. Besant jamás se erigió en tal. El obispo Leadbeater jamás se erigió en tal. En realidad, cada uno de ellos declaró explícitamente más de una vez que daba lo mejor que podía, pero lo que eso que daba no debería tomarse sino como indicación, como sugerencia, jamás y en ningún concepto como doctrina o artículo de fe.

Todos cuantos pretendan establecer ortodoxias en nuestra Sociedad en términos—como siempre tiene que ser—de sus propias personalidades, están perjudicándola gravemente, al negar a cada miembro su perfecta libertad de pensamiento, de creencia, de actividad. Y parte de mi trabajo como Presidente consiste en defender a todo miembro contra esas empequeñecedoras influencias. Que cada miembro proclame su propia Verdad según con sus propios ojos la ve. Pero que no exija nunca que los demás la vean como él la ve.

En vez de malgastar y contaminar así nuestras energías, recordemos que la búsqueda de la Verdad no termina con su solo hallazgo, sino con la expresión de ese hallazgo en términos de cada vez más amplia y más sabia Compasión. Seguramente que no tenemos que preocuparnos en pensar cuál será la enseñanza verdadera y cuál la falsa. Seguramente que no tenemos que preocuparnos por aquellos puntos en que los demás difieran de nuestra opinión, ni aun de nuestros propios conceptos sobre lo cierto y lo falso. Sintámonos felices en el goce de nuestras propias Verdades individuales, sean las que fueren; pero, sobre todo, asegurémonos de que estamos entregados al empeño de dar a esas Verdades el valor que los Maestros se propusieron que tuviesen, a mi juicio, en todos los casos: valor que se expresa en términos de compasión y de servicio hacia aquellos que sólo ven en la vida desdicha y desesperación.

No hay, me atrevo a decirlo, Verdad más elevada que la Compasión. El mundo entero sería feliz y pacífico si por toda su extensión se esparciera el espíritu de Compasión.

En lugar de ella, vemos extenderse la implacable crueldad, la opresión, la tiranía; y para enfrentarnos con éstas, ¿tenemos el poder de la Teosofía y de la afiliación a La Sociedad Teosófica?

Tenemos lo que se llama apaciguamiento: palabra de debilidad y de miedo, de avenencia con la crueldad, con la implacabilidad, con la opresión, con la tiranía. No nos atrevemos a oponernos a esos mensajeros de las tinieblas, porque somos demasiado débiles. Nuestros Gibraltares se hallan indefensos. Nuestros hogares carecen de fuerza para defenderse. Nuestro imperio es una casa dividida contra sí misma, puesto que dentro de él se enfrenta y oponen Oriente y Occidente: la India, la Gran Bretaña y los otros Dominios sustentan propósitos encontrados, para nuestra vergüenza e inexcusable inutilidad.

La Compasión no reina. Parece, más bien, que la crueldad le ha usurpado el trono. Y, sin embargo, nosotros los teósofos tenemos nuestra Teosofía y nuestra Sociedad Teosófica. Tenemos a nuestra disposición la fuerza, la sabiduría, la belleza y la actividad de una y otra. Somos custodios de su poder, de su sabiduría, de su belleza, de su actividad. Y, ¿qué está haciendo cada uno de nosotros con todos estos tesoros, para el inmediato alivio de la

angustia que colma al mundo entero? Nuestras utopías tienen que esperar. Nuestras panaceas y curas tienen que esperar. *El mundo necesita de la acción de los teósofos,* así como necesita de la actuante buena voluntad de todos cuantos saben que el mundo es actualmente desgarrado por las fuerzas del mal.

En mi Discurso Presidencial dije que no es éste el momento de que La Sociedad en conjunto actúe en ese sentido; y sigo tan convencido de ello como siempre. Pero sí repito que cada miembro, de por sí, está obligado a actuar en la forma que considere mejor, y también declaro que constituye un deber para La Sociedad Teosófica, en su carácter colectivo, el incitar a todos y cada uno de sus miembros a la acción en bien del mundo, dejando al criterio de cada cuál decidir la línea de acción que le dicten su conciencia, su experiencia, su sentido de afiliación a La Sociedad y su estudio de la Teosofía.

Quisiera instar a todo Secretario General, a todo funcionario de cada Sección, a todo funcionario de cada logia, a que se empeñara en incitar a cada miembro a cumplir con su deber, a demostrar actividad y comprensión, a traducir su Teosofía y su afiliación a La Sociedad Teosófica en términos de servicio a todos los que sufren.

Llevando al frente el oriflama de la Compasión, marchemos en defensa de todos los que son injustamente atacados, de todos los débiles e indefensos, de todos los que hoy se hallan a merced de la fuerza.

Yo me pregunto si la generalidad de nuestros miembros consideraría adecuado y conveniente el instituír el 19 de diciembre de cada año como Día de Compasión, no con objeto de celebrar reuniones, sino como expresa recordación de que la Compasión es el más urgente deber de los teósofos en el mundo entero. El 19 de diciembre de 1882, H. P. Blavatsky y H. S. Olcott se establecieron definitivamente en Adyar para hacer de éste el Cuartel General de La Sociedad Teosófica y también para iniciar aquí su trabajo, tanto en la India como en el resto del mundo. Tiene, pues, este día, significado especialísimo para todos nosotros; y si es cierto que el sublime propósito con que se entregaron al mundo externo los dones magníficos de la Teosofía y de La Sociedad Teosófica, fué, y es, el de suscitar una sabia y poderosa compasión en los

corazones de todos los hombres y mujeres de buena voluntad esparcidos por el mundo entero, parécenos que el 19 de diciembre es fecha muy adecuada para que recordemos especialmente el propósito real y esencial de los dones recibidos. En todo caso, los que residimos en Adyar consagraremos todos los años ese día a un profundo recogimiento dedicado a sentir, a vivir, a evocar la Compasión y a lanzar ese sentimiento-fuerza, como un bendición, sobre el mundo entero.

The Theosophist, Adyar, abril 1939.

Hágase sentir de todos que hay un poder que sostiene la Sociedad y que nos proporcionará cuanta fuerza nos sea necesaria, que nos capacitará para mover el mundo con sólo que nos unamos y trabajemos como con una sola mente, con un solo corazón. Los Maestros sólo exigen que cada cual *haga lo mejor que pueda,* y sobre todo que se esfuerce de veras por sentirse uno con sus compañeros. No es un insulso acuerdo sobre asuntos intelectuales ni una imposible unanimidad respecto a los detalles del trabajo lo que se necesita, sino una sincera, profunda y cordial devoción a nuestra causa, que impulse a cada uno a ayudar hasta el extremo límite de sus fuerzas a cualquiera de sus hermanos a trabajar por la causa, esté o no de acuerdo con el método exacto de llevar a cabo see trabajo.—H. P. BLAVATSKY.

Sólo cuando la Teosofía haya cumplido su más sagrada e importante misión—es decir, la de unir firmemente a un cuerpo de hombres y mujeres de todos los países en los lazos del amor fraterno y de la consagración a una labor puramente altruísta, no en empeños inspirados por motivos egoístas—sólo entonces será la Teosofía algo más que una fraternidad nominal. Ello será, en verdad, una maravilla y un milagro que la humanidad ha estado esperando en vano durante siglos y siglos, y que ninguna asociación humana ha realizado hasta aquí.—H. P. BLAVATSKY.

EL SIMBOLISMO DEL LOTO BLANCO

Adeltha Peterson



Vivimos en un mundo de innumerables símbolos. Ellos son el resultado del intento del hombre por comunicar sus ideas a sus hermanos. Nosotros llamamos a estos símbolos palabras, pero cada palabra es sólo el símbolo de alguna cosa efectiva, real. Para sugerir o comunicar a otro la impresión de esta realidad, se emplea algún sonido o combinación de sonidos, algún punto o línea, o combinación de líneas, y, por consiguiente, el más fiel símbolo o la palabra más descriptiva es aquel que más sugiere en su naturaleza intrínseca la idea que se intenta transmitir.

Obsérvese el efecto real que producen al oído las frases ''agua burbujeante'' y ''las tinieblas cubrían la faz del abismo''.

Y los dioses también se comunican entre sí, y tratan de transmitir a la joven humanidad, limitada por los tres mundos, enormes conceptos más allá del tiempo y del espacio; y para hacerlo, ellos, como nosotros, usan símbolos; sólo que sus símbolos visuales, en vez de ser líneas y rayas, carentes de significado propio, son bellas, eternas formas naturales — modelos fundamentales de la creación—; y sus símbolos auditivos, en vez de ser una sucesión inestética de ruidos como nuestras palabras, son acordes de melodías que llegan a fundirse en la Palabra sin sonido de la cual se

dice: "Dios lanzó la nota, y el universo surgió al sér y a la vida."

Uno de esos símbolos es el Loto.

De él se ha hablado en las antiguas *Estanzas of Dzyan*, de las que dice *La Doctrina Secreta* que fueron traídas de Venus por los Señores de La Llama para usarse como Manual para la construcción de nuestro mundo. El loto ha sido

... tenido como sagrado desde la más remota antigüedad por los hindús arios, por los egipcios, y más tarde por los budhistas. Fué reverenciado en China y Japón, y adoptado como emblema cristiano por las Iglesias Griega y Latina, que hicieron de él un *mensajero*, como ahora lo hacen los cristianos, que lo han sustituído por el nenúfar o lirio.

La significación e importancia del loto, a los ojos de nuestra reverenciada Fundadora, Madame Blavatsky. se deduce de los siguientes párrafos de *La Doctrina Secreta*:

El plano del Loto existe no solamente como embrión en miniatura en su semilla (característica física), sino que su prototipo está presente en una forma ideal en la luz astral desde el "alba" hasta la "noche" de un período manvantárico.

Al hablar de una referencia sobre la "Flor del Poder" de la Cuarta Raza, en las *Estanzas de Dzyan*, dice:

La Flor de Poder no es el Loto; lo que pueda haber sido en aquel período, ¿quién podría decirlo?

Seguramente esto reafirman la Dra. Besant y el obispo Leadbeater, quienes desde sus primeras observaciones nos revelaron el maravilloso hecho de que la invisible forma mental creada por la meditación sobre el autosacrificio divino era el capullo del loto entreabierto; y que nuestros centros de fuerza en el cuerpo asumen la forma de flores de loto, mientras que el sistema solar en conjunto, examinado con la vista interna, semeja una flor de loto.

Muchos conceptos han sido dados a la mente y al corazón de la humanidad por medio del símbolo del loto. He aquí algunos mencionados en *La Doctrina Secreta*:

La semilla del loto

Las semillas de los Lotos, aun antes de que germinen, contie-

nen hojas perfectamente formadas, formas en miniatura de aquello en que se convertirán un día, como plantas perfectas... lo que simboliza el hecho de que los prototipos espirituales de todas las cosas existen en el mundo inmaterial antes de que dichas cosas lleguen a materializarse sobre la tierra.

Es, pues, un verdadero símbolo de la evolución.

El crecimiento del loto

El loto crece a través del agua, enraizándose en el ilus o fango y abriendo sus flores al aire libre. Así simboliza el loto la vida del hombre y también la del Cosmos; pues *La Doctrina Secreta* enseña que los elementos de ambos son idénticos y que ambos se desenvuelven o evolucionan en la misma dirección. La raíz del loto sumergida en el cieno representa la vida material, el cruce del tallo a través del agua simboliza la existencia en el plano astral, y la flor, flotando sobre las aguas y abriéndose a los cielos, es emblema del sér espiritual.

Así, el crecimiento del loto ha sido por largo tiempo el símbolo de la vida del hombre en los tres mundos.

La planta del loto

La trimurti o trinidad hindú... en el mundo de las ideas... Creación, Conservación y Destrucción, o Brahma, Vishnú y Shiva; en el mundo de la materia... Tierra, Agua y Fuego, o el Sol, [es] simbolizada por el loto, que vive de la tierra, del agua y del sol. El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto, mientras que en el simbolismo cristiano, el loto, que no existía en Judea ni en Europa, fué sustituído por el nenúfar o lirio.

La flor del loto

La flor del loto, en manos de un ángel o de un dios, siempre ha representado la idea de la Dualidad, o sea Creación y Generación. En la religión cristiana, en todo cuadro de la Anunciación, el arcángel Gabriel se aparece a la Virgen María sosteniendo en sus manos un ramo de lirios. Este ramo, que simboliza el Fuego y el Agua, o sea la idea de la Creación y Generación, representa precisamente la misma idea que el loto en las manos del Bodhisatta cuando anuncia a Maha-Maya, madre de Gautama, el nacimiento del Buddha, de un Salvador del mundo. Así, también, los egipcios representaron constantemente a Osiris y Horus con la flor de loto, porque ambos eran Dioses Solares o Dioses del Fuego.

Otra cita respecto de esta dualidad:

Una de las figuras simbólicas de la Dual Fuerza Creadora en la Naturaleza (materia y fuerza en el plano material) es *Padma*, el nenúfar de la India. El loto es producto del calor (Fuego) y del Agua (vapor o éter); el Fuego se considera en todos los sistemas filosóficos y religiosos, aun en el cristianismo, como representación del Espíritu de la Deidad, como principio generador activo, y el Eter, o el alma de la materia, la Luz del Fuego, como el principio pasivo, del cual emanó todo lo que en este universo existe. De aquí que el Eter o Agua sea la Madre, y el Fuego sea el Padre.

Siendo el loto símbolo de dualidad, seguramente podemos comprender por qué "Aquel que siempre encarna cuando la fe comienza a decaer en el mundo... Padmapani, el Avatara", representante del Segundo Logos Divino, es figurado y llamado "Aquel que sostiene un loto blanco", "Salvador del mundo" o simplemente "El Portador del Loto", porque El devuelve a un mundo sin fe el Divino Principio Dual de Cristo: "La Flor de Loto" (pues, lo mismo cuando esta Fuerza de Cristo actúa en nuestras aspiraciones de sacrificio propio, que si lo hace en los *chakras* o centros de fuerza de nuestros cuerpos, construye para sí una forma donde trabajar: una Flor de Loto).

Pero bajo estas muchas lecciones relativamente exotéricas enseñadas a través de la "Flor de Poder" de nuestra Quinta Raza, está ese fundamental principio esotérico del cual es el loto verdadero símbolo. Porque se nos dice que al loto se le representa surgiendo del ombligo de Vishnú, y que sobre sus verdes y grandes hojas Brahma se sienta a meditar para crear un universo. En aquellas antiguas *Estanzas de Dzyan*, las más antiguas escrituras sagradas del mundo, el loto simboliza la Idea divina de manifestación en la mente del Logos, en cuya semilla se encierra la perfecta forma de un universo todavía no surgido a la existencia. Es el símbolo del divino Ideal de un universo en el corazón de Dios, nuestro Padre, aun antes de que los Logos creadores hayan visto dentro de él las formas arquetípicas que copiar para la construcción y modelación de un universo manifestado. El Universo Perfecto, el Loto, existía dentro de la conciencia del Logos aun antes de los comienzos de la manifestación tangible. Es el símbolo de la creación cósmica, del nacimiento cósmico. Exacta es, por lo tanto,

la visión de aquellos que, despierta la vista interior, han percibido nuestro sistema solar en forma de flor de loto.

Su joya es el Hombre, o Dios, y cuando se canta: "¡Oh, la Joya en el Loto!", ellos pronuncian la antigua plegaria: "¡Oh, el Dios dentro de mí!".

Como esta forma divina y perfecta en la conciencia de Dios se convierte en la matriz cósmica del universo manifestado, compréndese con perfecta claridad por qué en el antiguo Egipto "La diosa Hiquit, en forma del anfibio sapo, encerrada en una flor de loto", es el símbolo de la resurrección o renacimiento; símbolo que hasta los primeros tiempos del cristianismo, cuando fué grabado en las lámparas de las iglesias con estas sencillas palabras: "Yo soy la resurrección".

Como el loto en su más remoto significado simbolizó el nacimiento, es sumamente adecuado, desde este punto de vista, que el día escogido por nosotros para celebrar el tránsito de las formas objetivas de nuestros Fundadores fuese llamado por Madame Blavatsky "El Día del Loto Blanco", puesto que ella misma había escrito:

Ya sea como Loto o como nenúfar, significa una sola y misma idea filosófica, es decir, la Emanación de lo Objetivo desde lo Subjetivo, la Ideación Divina, que pasa de lo abstracto a lo concreto o forma visible.

Así ella dió, a aquellos que se dolían de su partida, la promesa de su futuro trabajo objetivo en el mundo, de su renacimiento representado en este símbolo de la resurrección, el loto blanco.

World Theosophy, Los Angeles.

Traductor: Federico Bustillo, logia *Annie Besant*, La Habana.

Al miembro desconocido

George S. Arundale

Una vez terminado mi Discurso Presidencial y ofrecido en humilde homenaje a Aquellos que siempre nos otorgan mucho más de lo que merecemos, percibo instantáneamente Su bondadosísima respuesta, en forma de bendición sobre La Sociedad toda, y, a través de La Sociedad, sobre el mundo entero.

Pero muy especialmente percibo cómo esta bendición va, como si dijéramos, en busca de aquellos miembros esparcidos por el mundo entero, sobre cuyos fieles hombros descansa la grata pero fuerte carga de la labor teosófica. En toda logia, sin excepción alguna, hay miembros para quienes su afiliación a La Sociedad y a la logia constituye su delicia, su paz, que aman y consideran su Teosofía como su más preciado tesoro, y su afiliación a La Sociedad Teosófica como valiosísimo don que de los Maestros han recibido.

No contribuyen a la labor teosófica con su erudición y su sabiduría, porque quizás creen poseer muy poco de una y otra. No contribuyen con su actividad, porque acaso no puedan desarrollar mucha. Hablan muy poco, si es que hablan. Nunca figuran en el estrado presidencial. Si ocupan algún cargo, es cargo sin representación externa, que les permite permanecer en su amada oscuridad. En las reuniones, se conforman con escuchar. Durante el estudio, gozan guardando silencio. En las discusiones, no toman parte. No se presentan como candidatos para nada. No toman partido alguno en las disensiones. Cuando llegan a la logia visitantes distinguidos, ellos se ocultan en algún rincón. Pero son la sal de la logia, de la Sección a que la logia pertenece, y de La Sociedad entera. Siempre que su logia se reúne, de seguro que se les hallará en sus puestos, para dar a la reunión la fuerza de su silenciosa presencia. Y ávidamente reciben la Teosofía que se les enseña. Si hace falta dinero, inmediatamente dan más de lo que pueden. Si hay que trabajar, ayudan hasta más allá de sus fuerzas. Pero a la hora de los elogios no figuran para nada. Los presidentes de La Sociedad llegan, presiden y pasan. Los funcionarios de las logias gobiernan hoy para desaparecer mañana. A unas exhortaciones suceden otras no menos ardientes. Un movimiento tras otro, una actividad tras otra, son lanzados o auspiciado con todo entusiasmo

por lo que ven la salvación del mundo en cada uno de esos hijos amados de su mente. Pero ellos, los miembros humildes y desconocidos, se quedan. Serán leales al Presidente mientras presida, sea quien fuere, y diga lo que diga. Honrarán a los funcionarios de su logia, porque su lealtad así se lo exige. Darán su mejor comprensión a cada distinto movimiento; y acaso se unan a cada uno de ellos a medida que aparezca, no sea que su ayuda vaya a faltar en caso en que fuese necesaria. No creen saber exactamente lo que los Maestros se proponen con todo esto, y, por tanto, prefieren pecar por carta de más que de menos. Si cometen de tiempo en tiempo algún error, en su afán de no perder oportunidad de servir, ese error apenas cuenta, al compararlo con la devoción purísima que llena sus corazones.

Desde el punto de vista del mundo, tiene muy poco que dar. Desde el punto de vista de los Maestros, sus dones son de los más bellos y valiosos. En Adyar, que es su hogar verdadero, el hogar que acaso nunca vean con sus ojos físicos, pero que es más suyo que de muchos otros, habrá un pedazo de terreno que les será dedicado, en gratitud a su servicio, con una estela de mármol, rodeada de las más hermosas flores de Adyar, donde se lea:

A AQUELLOS MIEMBROS DESCONOCIDOS
DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA
CUYA SILENCIOSA LEALTAD Y SACRIFICIO
ASEGURAN A LA SOCIEDAD
LA CONSTANTE BENDICION DE LOS MAESTROS.

Con estas bellas y sentidas palabras terminaba nuestro Presidente Internacional, Dr. George S. Arundale, su Discurso Presidencial del año pasado, cuyos principales párrafos reprodujimos en nuestro número de enero. El noble propósito del Dr. Arundale ya se ha convertido en realidad. El 8 de mayo del presente año, como una de las ceremonias de celebración del Día del Loto Blanco, día de recordación y gratitud, en acto sencillo y a la vez conmovedor por la honda emoción de su significado, fué develada en Adyar una estela de mármol con la inscripción trazada por nuestro Presidente, como perdurable tributo, en el Hogar de los Maestros, a los miembros desconocidos—leales y abnegados—de La Sociedad Teosófica.

Madame Blavatsky

Ofelia Calves de Auja

Madame Blavatsky, fundadora de La Sociedad Teosófica, tan extraordinaria como amada por los teósofos de los primeros tiempos de nuestra Sociedad, más que una persona real, parece una figura tomada de *Las Mil y Una Noches,* pues sus hechos sólo tienen paralelo en las narraciones de este libro, que, pareciendo un libro de cuentos infantiles, encierra un profundo ocultismo.

No podría ni pretendo encerrar a esta portentosa mujer en unas cuantas hojas escritas. Ruego a los que me leen me perdonen no ser todo lo claro y elemental que acostumbro; pero se trata de nuestra maestra, del manantial alimentador de todos nuestros ríos del saber teósofico.

No trataré de ella como psíquica, pues no acabaría; ni puedo tratar su profunda ciencia, pues todavía no la alcanzo; pero podemos mirar algo de sus hechos maravillosos.

Madame Blavatsky, junto con el coronel Olcott, fué entrenada en una lamasería del Tibet, próxima a su Maestro: único caso en nuestra historia.

Cuando Blavatsky nos explica el misterio de los pescadores de perlas del sur de la India, que, desprovistos de todo, se lanzan a un mar de tiburones voraces, y sin embargo vuelven con su preciosa carga, sin experimentar fracasos, nos quedamos admirados.

Cuando Blavatsky nos da la clave de por qué los pastores santos, los Todds de Nilgiri, Montes Azules, a pesar de llevar sus ganados y sus perros por un océano de bosques y llanuras infestados de fieras, alimañas, cólera y bubónica, consérvanse inatacados pastores, ganados y perros, sólo ella nos lo ha dicho.

Cuando Blavatsky nos rasga el velo de Isis y nos dice cómo el divino Señor el Cristo, viendo cómo el budismo se corrompía en el Tibet, encarna como Tsong-Kapa creando la orden de los casquetes amarillos y purificando el budismo...

Corto este eslabón de la infinita cadena blavatskiana con esta sola frase: estudiad y amad a Blavatsky.

H. P. Blavatsky, Profeta de la Ciencia Moderna

Alexander Horne

Cuando H. P. Blavatsky entró en escena en su última encarnación, la ciencia estaba todavía casi en pañales. Engreída con la característica arrogancia de la juventud, lanzaba un reto a la supremacía de los conceptos mentales más firmemente establecidos hasta entonces, y amenazaba extender por el mundo entero el fermento del más inflexible y completo materialismo y descreimiento.

Frente a la creencia en un Dios celoso y vengativo, en un cielo y un infierno muy concretos, casi materiales; en un hombre formado, como si dijéramos, manualmente, del polvo de la tierra, unos seis mil años atrás, la ciencia había empezado a recorrer los cielos con poderosos telescopios, y parecía decir a todos: "Vedlo por vosotros mismos: no hay tal Cielo, ni tampoco hay Dios." Observaba, además, inconfundibles signos de parentesco entre el cuerpo del hombre y el de otros seres inferiores, lanzando así la creencia en aquella creación especial al limbo de las muertas supersticiones. Y mirando hacia atrás, descubría que la edad de nuestro planeta y de sus habitantes no puede medirse por miles, sino por millones de años.

Así, desde diversos puntos de vista, la ciencia desacreditaba a la Biblia, y para muchos esto equivalía a aniquilar el fundamento y la significación de la vida misma.

En semejante escenario de lucha, de vértigo y de angustia mental había de efectuarse el trabajo que constituye la vida misma de H. P. Blavatsky. Profundo significado tiene el hecho—aunque para muchos no pase de mera coincidencia — de que apareciera ante el mundo en los precisos momentos en que la ciencia materialista había alcanzado el punto culminante de su devastadora influencia: en el momento psicológico más adecuado para la obra que estaba destinada a realizar. Y, sin embargo, para el mundo occidental, no venía ella de ninguna renombrada sede del saber, no poseía diplomas de conocimiento ni insignias de autoridad. Su Universidad había sido un apartado retiro, allá en los Himalayas;

sus catedráticos, "dos sabios de Oriente"; sus libros de texto, unos cuantos manuscritos de hojas de palma; su toga y birrete, el chal popular de las mujeres de Rusia. Pero algo había en aquel entrenamiento tan peculiar que le permitió combatir con éxito la arrogancia y el dogmatismo reinantes en el mundo científico; y, sin bibliotecas que consultar ni erudición propia en que apoyarse, logró mantener vivo en torno suyo el interés del mundo durante un cuarto de siglo, produjo dos obras de magna erudición, y colocó los cimientos de una nueva era de pensamiento y de saber.

El examen de sus dos principales obras, *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*, nos abruma bajo la magnitud de conocimientos que encierran. A cada paso, la autora refuta las precipitadas conclusiones formuladas por la ciencia entonces "moderna", y oponiéndoles las afirmaciones multicentenarias de la Ciencia Oculta, demuestra victoriosamente cuánto más profunda, más razonable y más altamente inspiradora es la ciencia aprendida de sus adeptos tibetanos, y cuán absolutamente irrazonable resulta, frente a su sabiduría, el escepticismo materialista.

Con el transcurso del tiempo vemos cómo la posición que ella adoptó ha sido más que vindicada, y cumplidas muchas de sus profecías científicas. El blanco principal de sus ataques fué, por supuesto, el materialismo en total. Una y mil veces señaló que la ciencia *verdadera* no podía ser materialista, y que, mientras más progresara la ciencia occidental, más se acercaría a la realización de esta verdad fundamental.

Esta realización, esta comprensión plena y profunda, es, hoy en día y en general, más o menos cosa corriente. Por todas partes oímos a los más altos representantes de la ciencia en sus diversos aspectos atestiguar que el materialismo, como filosofía científica, ha hecho bancarrota y que sufre el más completo descrédito. Pupin, Millikan y Einstein, en Física; Haldane, Julián S. Huxley y J. Arthur Thompson, en Biología; Bergson y Driesch, en Psicología; Whitehead y Overstreet, en Filosofía, y otros muchos más, señalan una y otra vez el hecho de que para un simple ordenamiento de hechos desnudos podrá bastar el método materialista, pero que para la comprensión de esos hechos, es decir, para la formación de un concepto coherente e inteligible del mundo, resulta absolutamente insuficiente y completamente falso. Así, después de sesenta

años de intensa investigación, las grandes autoridades científicas del mundo han llegado, con respecto al materialismo, a la misma conclusión proclamada desde un principio por H. P. Blavatsky como resultado de sus estudios ocultos. En aquella época dijo ella, en el primer volumen de *La Doctrina Secreta*: ''Las gentes siempre se han burlado de todo lo que no sea vulgar y han rechazado con desdén toda idea que se salga de lo corriente, para acabar, al fin, por aceptarlas.'' Y, de hecho, he aquí cómo, cumplido el primer tercio del siglo XX, los hombres de ciencia aceptan, como resultante ineludible de sus propios descubrimientos, aquellas mismas verdades que provocaran su risa desdeñosa cuando las promulgó una mujer a quien les plugo acusar de charlatanismo y superstición. ¡Cuánto tiempo y cuánta energía se habrían ahorrado con sólo tomarla un poco en serio y atender a algunas de sus muchas indicaciones!

Examinemos ahora algo más detalladamente unas cuantas de las conclusiones de la ciencia moderna, comparándolas con las enseñanzas ocultas.

En Física y Química se había sostenido durante largo tiempo la teoría de que el Universo visible y tangible constituía la realidad única, cuya base era la materia bruta, movida por una fuerza inanimada, mecánica. Los hombres de ciencia de ayer mofábanse de la creencia de que el Universo hubiese podido ser creado, por la fórmula *Hágase la luz*; y, en general, era objeto de su burla desdeñosa toda creencia en realidades suprasensibles, así como la para ellos ininteligible fraseología del místico y del ocultista. Hoy en día, ha llegado tan lejos la desmaterialización en el campo científico, que los hombres de ciencia hablan, completamente en serio, de la curvatura del espacio, sea cual fuere el significado de esta frase (a menos que el espacio sea, como enseñó H. P. Blavatsky, un *plenum*, y no un vacío); y en cuanto a la solidez de este nuestro Universo tangible, se ha probado desde tantos puntos de vista que no es más que una ilusión óptica, que ya ese punto carece de interés científico.

La materia inerte no es ya materia inerte para el hombre de ciencia. Porque la investigación microscópica ha revelado la violenta y continua actividad que agita a las moléculas de materia aparentemente inanimada; y aun en el mismo átomo invisible te-

nemos, no una partícula sólida e inerte, como ante se creyera, sino un verdadero sistema solar en miniatura, con cargas eléctricas que giran en torno de sus centros nucleares con inconcebible rapidez. En eso ha venido a parar aquella materia inanimada, de la que H. P. Blavatsky dijo que no tenía nada de muerte, sino que sólo estaba limitada y constreñida en su manifestación vital.

En cuanto al Universo en conjunto, H. P. Blavatsky dijo que era también la manifestación de una fuerza vital, de un principio creador: una solidificación, una materialización del Espíritu. Respecto a esto, es interesante observar que el doctor Overstreet, en su último libro, *The Enduring Quest* [*La Continua Búsqueda*], habla del Universo, no según el concepto materialista, sino como expresión de la energía creadora. Michael Pupin hace lo mismo; y el profesor Henderson, en dos obras muy notables, demuestra que el medio físico en que vivimos no ha podido ser mero resultado del azar, sino que parece, según toda evidencia, haber evolucionado con el propósito claramente definido de hacer posible la vida y conservarla.

Cuando H. P. Blavatsky dijo que el Espíritu y la Materia no eran sino los polos opuestos de la misma Sustancia, los científicos materialistas se rieron de ella. Hoy en día, Einstein afirma exactamente lo mismo respecto a la Materia y la Energía. ''La Energía—dice—se hace visible en forma de Materia, y la Materia, a su vez, puede desvanecerse en forma de Energía.'' Por último, Millikan, con su descubrimiento de la Radiación Cósmica y su subsiguiente solidificación en átomos materiales, demuestra que la radiación podría muy bien haber sido el punto inicial de nuestro Universo material, y así la frase *Hágase la Luz* comienza a asumir nuevo significado y nuevo interés, vindicando con ello el método alegórico (que es el método teosófico) de interpretación de la Biblia.

En un caso especialmente notable han recibido las enseñanzas de la Ciencia Oculta positiva corroboración. La ciencia oficial enseñaba que los elementos físicos eran fijos e invariables, y consideraba como cosa risible la creencia de los alquimistas de que un elemento pudiera transmutarse en otro. H. P. Blavatsky, no obstante, defendió la alquimia a machamartillo, haciendo frente a la oposición y, aun más, al ridículo: hoy en día vemos cómo la alqui-

mia ha sido vindicada precisamente por la ciencia moderna. Los elementos *han sido transmutados* en el laboratorio, llegándose hasta hacer realidad lo que leyenda pareciera: producir el oro por procesos artificiales, enormemente costosos, sí, desde el punto de vista económico, pero exactos desde el punto de vista científico. Como resultado de tales experimentos ,los sabios de hoy admiten abiertamente que, después de todo, los alquimistas, por lo visto, no eran tan locos como parecía.

En el campo de la Biología, observamos igualmente una reversión completa de la anterior actitud científica. Para H. P. Blavatsky, la Vida era la realidad suprema, y la Materia sólo el vehículo que hacía posible la manifestación de la Vida. Pero para los hombres de ciencia de su época—para Huxley, Tyndall y los demás—la Materia era lo supremo, y la Vida y la Conciencia, meros subproductos de aquélla. El cuerpo vivo no era más que un mecanismo; y la aspiración, para ellos muy factible, de la ciencia consistía en que algún día todo fenómeno vital fuese descrito o descompuesto en todos sus detalles con la precisa exactitud de una operación mecánica. Hoy en día, en cambio, los hombres de ciencia no se sienten, ni con mucho, tan seguros en esa esperanza; y unos cuantos, con el doctor Haldane a la cabeza, se han apartado con resolución de todo concepto mecanístico, afirmando audazmente que la vida no será nunca comprendida por completo como lo es el funcionamiento de un mecanismo, por la sencilla razón de que un organismo vivo *no es* un mecanismo. Señalan, por el contrario, que, a medida que progrese la ciencia, no será la Biología la que haya de interpretarse en términos de Física y Química, sino que la Física y Química serán interpretadas en términos de Biología: en otras palabras, la Materia habrá de ser interpretada en términos de Vida, por ser ésta una mayor realidad que aquélla.

Otro cambio similar ha sufrido la doctrina de la evolución. Esta fué considerada en un principio como proceso completamente mecánico. La actuación de la selección natural, la adaptación al ambiente, la supervivencia de los más aptos, eran, para los científicos de ayer, procedimientos por completos fatales, preordenados. Ahora, por el contrario, han surgido teorías, como la doctrina de la *Evolución Emergente,* del profesor Morgan, en que cada nue-

vo aspecto desarrollado se considera como nueva creación, espontánea e inesperada, y no como mera reordenación de elementos mecánicos preexistentes; o como la *Evolución Creadora*, de Bergson, cuya esencia es el ímpetu vital. Para Bergson, la Vida es como el ígneo cohete que asciende en llamas hacia el oscuro cielo, y la Materia, sólo la enfriada ceniza que de aquel fuego cae sobre la tierra. Y J. Arthur Thompson, en su libro de texto sobre la evolución, llega hasta admitir que la herencia pueda depender tanto de factores superfísicos como de factores físicos: declaración altamente significativa en labios de un hombre de ciencia. En todas estas recientes expresiones de la evolución hay cierto reconocimiento —aunque sea un vislumbre—de aquel "espíritu" que "sopla donde quiere", en vez de la afirmación rotunda de un mero proceso mecánico inanimado. Por último, el profesor Julián S. Huxley —quizás el mejor biólogo de Inglaterra—demuestra que en cada etapa progresiva de desarrollo se observa una mayor liberación de potencias vitales: una manifestación de vida más libre, más vibrante, más abundante; con lo que se aproxima resueltamente a la teoría de la evolución sostenida por H. P. Blavatsky, quien veía el espíritu divino encerrado en todas las formas y consideraba la evolución sólo como la liberación de esas potencialidades divinas.

También en Psicología los sabios de hoy se rebelan más y más contra la enseñanza materialista de que la conciencia es sólo un epifenómeno, una especie de espuma fosforescente producida por la actividad cerebral. Y tienden más y más, por el contrario, a considerar que la actividad mental tiene existencia propia, de acuerdo con los conceptos psicológicos de Bergson, de Driesch y otros grandes representantes de esta nueva escuela, para quienes la mente y el cerebro no son producto una de otro, sino entidades completamente separadas. La enorme trascendencia de este concepto consiste en que de él depende el problema supremo para la humanidad: la supervivencia personal. Porque si la mente es cosa separada del cerebro, puede continuar existiendo después de la desintegración de éste. Y así vemos cómo la ciencia misma permite ya la discusión desapasionada sobre este punto de interés vital que antes parecía no pertenecer sino al campo de la fe religiosa. Actualmente, muchos sabios están convencidos de la realidad de la supervivencia personal, y otros muchos se inclinan a considerarla por lo menos como una hipótesis bastante razonable.

Vemos, pues, cómo la ciencia, en sus tres principales divisiones—Física, Biología y Psicología—pasa de la actitud materialista a la idealista; del escepticismo a la amplitud mental; y de una filosofía de desesperación a una filosofía de esperanza.

En qué medida se debe este cambio a la influencia, directa o indirecta, de H. P. Blavatsky, es cosa imposible de precisar. Pero, sea como fuere, es muy de notar el hecho de que ella se adelantó a su época y anunció muchos de los cambios que luego se han efectuado en el terreno científico. Observamos hoy que muchos de los principios que tan valientemente defendiera han llegado a convertirse en lugares comunes de la ciencia contemporánea, y muchas de las doctrinas por las que contra todos combatió figuran ya en los cursos de estudio de todas las Universidades. Una cosa, sobre todas, proclamó abiertamente: que a cada siglo que pasara, mayores serían los rayos de luz de la Verdad que sobre el mundo de la ciencia y del pensamiento humanos lanzarían los custodios de la Sabiduría Antigua, y audazmente indicó la dirección que seguiría ese camino de luz. Como acabamos de ver, muchas de sus predicciones ya se han cumplido. No es, por consiguiente, aventurado afirmar que el estudio de los principios fundamentales que ella proclamó nos convierte en heraldos de la ciencia del porvenir, gracias a la cual una mayor cantidad del saber oculto pasará a conocimiento y posesión del mundo en general.

Bella Iniciativa Teosófica

Desde hace algunos años, y por iniciativa de los niños del País de Gales, Imperio Británico, el 18 de mayo ha sido consagrado como *Día de Buena Voluntad*, en que los niños de diversos países envían a sus compañeritos del mundo entero un mensaje de fraternidad y simpatía, en expresión del ansia de mejor compenetración entre todos y del deseo de paz universal que alienta en el corazón de los ciudadanos del futuro. Este año, a sugerencia de la Secretaria General de la Sección Cubana de La Sociedad Teosófica, los niños de Cuba se han unido por primera vez a esta bellísima celebración, merecedora de todo estímulo: los miembros del *Club Infantil José Martí*, organizado bajo los auspicios de los activos teósofos de la logia *Sol de Mercedes*, enviaron a los demás niños del mundo las sentidas palabras que reproducimos en la siguiente página:

Mensaje de los niños cubanos en el día de buena voluntad.

Mayo 20 de 1939.

¡Salud, pequeños amigos de todo el mundo!

Los niños del Club Infantil JOSE MARTI, radicado en el Central MERCEDES, provincia de Matanzas, Cuba, saludan a los niños de todas las naciones de la tierra en el día 20 de Mayo, uniendo este aniversario de la fundación de nuestra República a la Salutación que anualmente lanzaremos a los cuatro puntos cardinales, con motivo de la celebración del DIA DE BUENA VOLUNTAD.

Nosotros somos un grupo de niños campesinos que nos hemos unido bajo el nombre del Apóstol de la Libertad de este país, para laborar por un futuro mejor, no sólo para nuestro pueblo, sino para todos los habitantes del Planeta.

Los hombres de hoy malgastan las riquezas que debían dedicar a mejorar nuestras condiciones de vida y nuestra educación en material de guerra, y cuando los hombres están en guerra, los niños sufrimos todas las consecuencias.

Las personas mayores, sin contar con nosotros, han desencadenado el odio, el dolor y la ruina en todas partes; nosotros, al unirnos el Día de Buena Voluntad, iniciamos nuestra Campaña de Comprensión y Acercamiento entre todos los niños del mundo.

Pequeños amigos del mundo entero, somos hermanos en la gran familia humana. No tenemos por qué temer unos de los otros, ni pueden existir entre nosotros recelos ni enconos.

Los niños del Club Infantil JOSE MARTI llaman a sus amigos del mundo entero, invitándoles a tomar parte en la Gran Cruzada de Fraternidad y a ser en el porvenir los hombres buenos de quienes no tendrán que defenderse los niños de mañana.

Espiritualismo en la Poesía Cubana

Heredia



INMORTALIDAD

Cuando en el éter fúlgido y sereno
Arden los astros por la noche umbría,
El pecho de feliz melancolía
Y confuso pavor siéntese lleno.

¡Ay! ¡Así girarán cuando en el seno
Duerma yo, inmóvil, de la tumba fría...!
Entre el orgullo y la flaqueza mía
Con ansia inútil suspirando peno.

Pero... ¿qué digo? Irrevocable suerte
También los astros a morir destina,
Y verán por la edad su luz nublada.

Mas, superior al tiempo y a la muerte,
Mi alma verá del mundo la ruïna,
A la futura eternidad ligada.

José María HEREDIA.

(Dibujo de Caravia)

Convención de la Federación Oriental de Logias Teosóficas en Manzanillo

Con gran interés y expectación era esperada la Convención que había de celebrarse en Manzanillo el día 30 del pasado mes de abril, ya que era la primera que tenía lugar en la ciudad del Guacanayabo.

A la caída de la tarde del sábado 29 empezamos a llegar los miembros de las distintas logias de la provincia. Una ligera inquietud nos embargaba, pues ignorábamos la acogida que el público manzanillero dispensaría a las enseñanzas teosóficas. Bien pronto los hechos se encargaron de demostrarnos lo infundado de nuestros temores, ya que el éxito superó a todas nuestras esperanzas. Pero no adelantemos los acontecimientos.

A las ocho y treinta de la noche del sábado 29 tuvo lugar una reunión de miembros y simpatizadores en los salones de la *Alianza Femenina*, gentilmente cedidos por la Directiva. Presidió el acto el Sr. Ramón Cañete, presidente de la logia *Pitágoras*, e hizo uso de la palabra el Dr. Max López, con la sencillez y eficiencia que lo caracterizan. Su charla versó sobre el modo de teosofizar nuestras vidas, y agradó extraordinariamente a todos.

El domingo 30, a las diez de la mañana, era el *Círculo Manzanillo* el punto de reunión. Allí había de celebrarse el acto público, ya que la Directiva había tenido la amabilidad de ofrecer el local, que, por su amplitud y situación en el lugar más céntrico de la ciudad, resultaba excelente para el caso. A las diez y treinta abrió el acto el Sr. Alberto Aza, distinguido miembro de la logia *Pitágoras*, pronunciando breves palabras. Acto seguido el Sr. Angel Ramírez ejecutó al piano un bellísimo número de música. Después, se dejó oír la palabra suave, serena y persuasiva de la Srta. María G. Duany. Habló de las distintas civilizaciones, del legado que nos han transmitido, y de cómo a veces ha sido parcialmente destruído por la ignorancia de los hombres. Fué muy aplaudida. A la Srta. Duany siguió ese capullo de artista que es *Cuquita* Sabater, con la recitación de una bellísima poesía que tuvo la virtud de emocionar profundamente al auditorio. Y tras otro número de música ejecutado por el Sr. Ramírez y una poesía bellamente dicha por la Srta. Elvira Maciá, pronunció el Dr. Max López su magnífica conferencia titulada *El Problema Social es un Problema del Hogar*. Hizo vibrar de entusiasmo a todos los presentes, entusiasmo que se manifestó por medio de atronadores e interminables aplausos. Cerró el acto el Sr. Ramírez con un número de música, en el que demostró una vez más su maestría.

De allí nos trasladamos a la Capitanía del Puerto, sitio elegido

para el almuerzo vegetariano que los teósofos de Manzanillo ofrecían a todos los participantes de la Convención. Allí fuimos finamente atendidos por todos los miembros de la logia *Pitágoras*, y muy especialmente por el teniente Sr. José Sánchez Herrero, del que conservamos muy gratos recuerdos y cuya amabilidad es sólo comparable a su modestia. El almuerzo resultó un verdadero banquete. Y en un ambiente de sinceridad, simpatía y fraternidad, transcurrieron cerca de dos horas.

A las dos de la tarde dió comienzo la que podemos llamar sesión privada de la Convención. Cada uno trasladó su silla al aire libre, a un costado del edificio, y allí, acariciados por las brisas del Guacanayabo, "bajo el cielo y junto al mar", tuvo lugar una de las sesiones más encantadoras que hemos presenciado jamás. Abierto el acto, y a invitación del presidente de la Federación, Sr. Antonio A. Duany, el Dr. Max López tomó la palabra para explicar que ya están a la venta los boletos que se acordó emitir en la última Junta Directiva celebrada en Ciudamar, con el fin de venderlos entre los miembros de la Federación para satisfacer el compromiso de pago de uno de los solares donde se encuentra el Centro Teosófico. Tal fué el entusiasmo despertado y tan grande la demanda de boletos, que el Presidente hubo de llamar la atención acerca de que debía dejarse la oportunidad de contribuír a los miembros que no estaban presentes. Esto tiene fácil explicación, ya que el Centro de Ciudamar es el hijo espiritual de la Federación, es el producto indiscutible de ocho años de Fraternidad. Y, ¿qué no hacen los padres por sus hijos?

Habla el Sr. Antonio A. Duany. No queremos elogiarlo por no incurrir en su desagrado. Unicamente diremos que su charla, en la que trató de lo que es el hombre desde el punto de vista materialista, religioso y teosófico y de la forma en que marcha hacia la Liberación, no fué una charla teosófica de tipo corriente, sino un producto de sus largos estudios, meditaciones y experiencias y, como tal, nos dejó material suficiente para pensar durante varios días. Como el que piensa creemos que marcha hacia la comprensión, es indiscutible que el Sr. Duany nos prestó un gran servicio. Seguidamente, una breve e interesante discusión aclaratoria en la que tomaron parte varios hermanos, contribuyó a la amenidad del acto.

Al mismo tiempo que los "menos jóvenes" escuchábamos la palabra docta del Presidente de la Federación, los Jóvenes Teósofos celebraban una interesante sesión bajo la dirección de la Sra. Pura Gómez y de la Srta. María G. Duany.

Llega el momento de determinar el lugar donde ha de celebrarse la próxima Convención. El Dr. Max López sugiere que sea Bayamo, ya que su situación en el centro de la provincia lo hace ac-

cesible para todos; pero luego, recordando que en el mes de julio debe celebrarse una Junta General en Ciudamar, él mismo rectifica y pide que la próxima Convención tenga lugar en el Centro Teosófico. Todos aceptamos con entusiasmo. Allí nadie estará de visita. ¡Ciudamar es la casa de todos los miembros de la Federación, de todos los teósofos!

El reloj, con su tic-tac inexorable, nos señala la hora de partir. Son las cinco de la tarde. Con pena, nos despedimos de nuestros hermanos de Manzanillo, que tantas amabilidades y finezas han tenido para con nosotros. Pero al mismo tiempo, nuestro corazón rebosa de alegría, pues hemos podido comprobar una vez más que *Fraternidad*, en nuestra Federación, no es una mera palabra, sino un hecho indiscutible, y que la ciudad de Manzanillo es un terreno fértil donde, confiamos, ha de dar muy buenos frutos la semilla teosófica que los batalladores miembros de la logia *Pitágoras* se afanan en sembrar.

Reseña por Irene Sirés, Secretaria de la Federación Oriental de Logias Teosóficas, y de la logia *Loto Blanco,* Santiago de Cuba.

ESPIRITUALISMO EN LA POESIA CUBANA

Nuestra nueva sección

A pesar de la creencia general de que Cuba no es país de tendencias espiritualistas, nosotros, inspirados por la sabia indicación de nuestro gran hermano C. Jinarajadasa, queremos señalar la rica vena de espiritualidad que corre a través de la poesía cubana, es decir, de la más honda y genuina expresión del sentir de nuestro pueblo.

Dentro de los moldes católicos en que a unos encerraba la tradición racial, otros en mero gesto de individual rebeldía, y muchos con más claros vislumbres de la Ciencia Eterna, de la Sabiduría Divina, apenas hay un solo lírico de Cuba en cuyo canto no vibre el ansia, la certeza o la aspiración espiritualista.

De ese tesoro, la primera joya no debía ofrecerla sino el más excelso de los poetas de Cuba, José María Heredia, el apasionado amador de Cuba, de la Naturaleza, de la Justicia, de la Libertad... Iniciamos, pues, esta serie con un bellísimo soneto de aquel a quien Martí llamara, en un rapto de cálida veneración "padre Heredia", y a quien se rinde en estos días especial homenaje de admiración con motivo del centenario de su muerte, ocurrida en México en 7 de mayo de 1839.

Visita de los Jóvenes Teósofos de Cienfuegos al Central "Mercedes"

El domingo 30 del pasado mes de abril, numerosos miembros del Grupo de Jóvenes Teosófos *Antorcha* y de la logia *Sophia*, se dirigieron al Central *Mercedes*, para celebrar una hermosa fiesta de elevado sentido espiritual y fraternal.

Fueron recibidos por el Grupo de Jóvenes Teósofos y la logia *Sol de Mercedes,* de este Central.

También acudieron, en representación de la logia *Dharma,* de Matanzas, las Sras. Rosario Castillo y Luisa Bertrán, Madrina de Honor esta última del Grupo de *Mercedes,* y el joven teósofo Salvador Fernández Beltrán.

En la glorieta rústica del Club Infantil *José Martí,* institución que dirigen los teósofos de este Central, tuvo lugar el almuerzo vegetariano en que también participaron muchos niños del Club.

La Sra. Hortensia Alberich, culta profesora de la Escuela Superior de Cienfuegos y organizadora del Grupo de Jóvenes Teósofos *Antorcha,* se dirigió a los niños, exhortándoles a seguir por la ruta emprendida, viviendo las sanas enseñanzas teosóficas contenidas todas en las doctrinas del Apóstol cuyo nombre lleva el Club Infantil.

Una comedia representada por los niños, *Los apuros de Liborio,* fué grato deleite de los presentes.

A las dos de la tarde dió comienzo el acto público en los salones de la progresista Sociedad *Renacimiento,* galantemente cedidos hicieron uso de la palabra, entre otros, el Sr. Ricardo Valdés, Presidente de la logia *Sophia;* el Sr. Roberto Casals, en representación del Grupo *Antorcha*; la Sra. Luisa Bertrán, la Sra. Hortensia Alberich, que interpretó magistralmente el gran poema de Fonseca *El himno futuro,* y se sucedieron poesías y monólogos por miembros del Grupo de *Mercedes* y los niños del Club Infantil. La parte artística correspondió a un grupo de simpáticas jóvenes teósofas de Cienfuegos, que deleitaron con preciosas canciones, y las de *Mercedes,* que cantaron su marcha oficial, *Adelante, Juventud,* del maestro O. Ugarte.

Reinó durante todo este inolvidable día un espíritu de fraternal camaradería, de comprensión e identificación espiritual, que se extendía entre todos los presentes, inundando los corazones de franca alegría, lo que hizo que la Presidente de la logia *Sol de Mercedes,* al cerrar el acto, expresara la inmensa satisfacción que sentía al ver cómo el objetivo principal de La Sociedad Teosófica va arraigándose en los habitantes de *Mercedes,* sorprendiendo a todos la unificación, la armonía, el acercamiento que poco a poco

reina entre todos los que aquí conviven, quienes comienzan a sentirse como miembros de una sola familia, y esto hace presumir lo que espera a la humanidad del futuro, cuando los hombres, libres de prejuicios raciales, clasistas, nacionales, religiosos, reconozcan la Unidad de la Vida y se amen como verdaderos hermanos, estableciendo el Nuevo Mundo sobre firmes bases de Solidaridad, Justicia, Amor y Paz.

La Sección Cubana de La Sociedad Teosófica, celebró el día 8 de este mes, la conmemoración del *Día del Loto Blanco,* homenaje de gratitud y amor a nuestra venerada Fundadora H. P. Blavatsky en el aniversario de su muerte. Después de cantarse el bello *Himno a la Teosofía,* leyeron algunos hermosos párrafos de *La Luz de Asia* y del *Bhagavad Gita,* los hermanos Juan Cruz Bustillo y Hortensia Díaz de Villegas, alternando con números de música, y la Secretaria General, Esther de la Peña, dijo sentidas frases en tributo a la inolvidable Maestra fuente y corazón de La Sociedad Teosófica, y expresó el afecto y recuerdo de nuestra Sección por los hermanos que durante el año pasado abandonaron este plano físico.

Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Secretario General y Presidente del Consejo Directivo: Esther de la Peña.
Secretario del Consejo: Celestino Aguilar.
Bibliotecario: Arcadio García.
Seis Consejeros por la Ciudad de La Habana: Andrés de Jesús González, Abelardo Auja, Celestino Aguilar, Alfredo Fontana, Juan Cruz Bustillo y David Whitmarsh.
Seis Consejeros por el Interior: Carlos Acosta, Dolores Anido de Rosell, Antonio A. Duany, Angel Terradas, Max López e Ignacio Muñío.

OFICINA Y BIBLIOTECA:

Veintisiete de Noviembre 164, Apartado 365, Teléfono U-2158.
La Habana, Cuba.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

Provincia de Pinar del Río

SELENE .. .. Pres. Leoncio Pascual Vicente.—Máximo Gómez 23, Pinar del Río.

Provincia de La Habana

ANNIE BESANT .. .. Pres. Celestino Aguilar.—La Habana.—27 de Noviembre 164.—Martes, 9 p. m.
ATMA.. .. .. „ Juan Alfonso Sánchez.—Herrera 306, Luyanó, La Habana.—Sábados, 9 p. m.
DHRUVA. .. .. „ Ofelia Calves de Auja.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Viernes, 9 p. m.
HERACLES .. .. „ Raquel Catalá.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Jueves, 8.30 p. m.
KUT HUMI .. .. „ Hortensia Díaz de Villegas.—27 de Noviembre 164.—Miércoles, 9 p. m.
MAHA CHOHAN .. .. „ Carlos César Rodríguez.—Calle 21 No. 458, Vedado, La Habana.—Sábados, 9 p. m.
MARIE POUTZ.. .. .. „ David Whitmarsh.—Hospital 622, altos, La Habana.—Viernes, 9 p. m.
PSIQUIS.. .. .. „ Arturo Villalón.—Estrada Palma 214, Víbora, La Habana.—Domingo, 9 a. m.

Provincia de Matanzas

DHARMA. .. .. Pres. Luis E. Fernández.—Tello Lamar 75, Matanzas.
SOL DE MERCEDES.. „ Rosa M. de Perera.—Central Mercedes.

Provincia de Santa Clara

AMOR. .. .. Pres. Roberto Lanier Valdés.—Independencia esq. a Unión.—Domingos, 3 p. m.—Apartado 178, Santa Clara.
JINARAJADASA .. .. „ Carlos Acosta.—S. Sánchez del Portal 38, Camajuaní.

LEADBEATER.. .. .. „ Ignacio Muñío.—Apartado 33, Sancti Spíritus.

MORYA .. .. „ Román Veranes Rojas.—A. del Río 38, Remedios.

SOPHIA .. .. „ Ricardo Valdés.—Cristina 171, Cienfuegos.—Miércoles.

Provincia de Camagüey

DJWAL KUL.. .. .. Pres. Luis A. Rodríguez Acosta..—Máximo Gómez, Nuevitas.

LUZ DEL MAESTRO.. „ Angel Terradas.—Miguel A. Núñez 14, Vigía, Camagüey.

MAITREYA.. .. .. .. „ Francisco Rivera Alfonso.—Marcial Gómez 92, Ciego de Avila.

Provincia de Oriente

ARMONIA. .. .. Pres. Antonio Segura.—Los Maceo, Sagua de Tánamo.

ARTURO VILLALON.. „ José Ferrer López.—Jobabo.—Viernes, 8 p.m.

ESPERANZA. .. .. .. „ Pura Ferrer.—Victoria de las Tunas.—Miércoles, 8 p. m.

JOSE J. MARTI. .. .. „ Antonio R. Ramírez.—Apartado 48, Holguín.—Sábados, 8 p. m.

LIBERACION .. .. .. „ Amado Salcedo.—General Rabí 15, Jiguaní.

LOTO BLANCO. .. .. „ Antonio A. Duany.—Avenida 17, Vista Alegre.

LUZ DE ASIA .. .. .. „ Enrique Pérez Rizo.—Agramonte 7, Palma Soriano.—Domingos, 3 p. m.

PITAGORAS.. .. .. .. „ Ramón Cañete.—Merchán 66, Manzanillo.—Domingos, 2 p. m.

RAYOS DE LUZ. .. .. „ Juan A. Blanco.—Mármol 16, Bayamo.—Jueves, 7.30 p. m.

S. RUKMINI DEVI. .. „ José Blanco Gelpi.—Apartado 82, Guantánamo.

UNIDAD.. .. .. „ Amado Proenza.—Marrero 12, Banes.—Sábados, 8 p. m.

REVISTA TEOSOFICA CUBANA

Organo Oficial de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Publicación mensual.

Director:	Jefe de Redacción:	Administrador:
Raquel Catalá.	Rogelio González Ricardo.	Ramón Mayola.

Veintisiete de Noviembre 164 - Apartado 365

La Habana, Cuba.

SUBSCRIPCION

Un año, en Cuba: $1.00 - En el Extranjero: $1.25 - Número suelto: $0.10

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

ARUNDALE, George S.: Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica. Véase el número de enero.

CALVES DE AUJA, Ofelia: Colaboradora, durante largos años, de los trabajos de su esposo, el ingeniero Abelardo Auja, distinguido miembro de la Sección Cubana, en la logia *Annie Besant*, de La Habana. Fundadora, con el ingeniero Aúja y otros miembros de Annie Besant, de la logia *Dhruva*, en esta capital, cuya presidencia ocupa actualmente.

HORNE, Alexander: Miembro distinguido de la Sección Americana de La Sociedad Teosófica, Federación de California. Ingeniero, frecuente colaborador de *The Theosophist*, autor de interesantes estudios sobre *La Doctrina Secreta* y de varios trabajos de ocultismo experimental.

PETERSON, Adeltha: Después de haber trabajado brillantemente en la Sección Americana, pertenece hoy al Departamento de Prensa de la Oficina Central Internacional de nuestra Sociedad en Adyar, y es, además, uno de los secretarios de nuestro Presidente, Dr. G. S. Arundale.

EN EL PROXIMO NUMERO:

LOS PIONEROS DE DIOS, por *C. Jinarajadasa.*
HORA AZUL, por *Refugio Segón.*
EL MAESTRO, por *Ramón Mayola.*



Imp. B. Pérez y Cía. Lamparilla 154, Habana.